



SALVADOR ALLENDE: "EL COBRE ES EL SALARIO DE CHILE"

Chile se busca a sí mismo a través de uno de los más singulares procesos históricos. La transformación de las estructuras económico-sociales de un pueblo no se había intentado hasta ahora dentro de cauces constitucionales de la más arraigada democracia liberal, procurando evitar violencias traumáticas y gestos autoritarios. El gran protagonista de esta insólita experiencia es un taumaturgo, el Presidente Allende, ducho como pocos en el uso de todos los recursos posibles en el juego político.

La Moneda sigue llamándose al palacio presidencial, en Santiago. Sólida construcción de corte colonial, crematística, conventual y castrense. Aquí nos recibe el Presidente Allende. Su característica más notoria es una sincera humanidad; la comprensión y el afecto hacia los seres humanos, que engendran la carrera médica, y la vida dedicada al servicio del pueblo. Conversamos con el Presidente Allende después de asistir a varios actos en los que había intervenido extensamente esa misma mañana. Es un hombre llano pero no sencillo, como pudiera parecer a los poco avisados, que confunden su desbordante vitalidad y humanismo con una simplicidad de la que se halla muy distante. Como todo experto político, es capaz de las grandes síntesis estratégicas junto a las más sutiles complejidades tácticas.

El doctor Salvador Allende cree

en el hombre, cree en la patria chilena, cree en la justicia, cree en el trabajo y cree en un mundo mejor. Su programa electoral sigue siendo su programa político, del que no se aparta un ápice en el ejercicio del poder. El proceso de socialización del país lo lleva adelante sin urgencias, pero irreversiblemente; sin dogmatismos, pero con ideología; sin violencia, sin traición, sin trampas. Chile tiene en Allende al hombre capaz de intentar la revolución incruenta y de conseguirla, porque Allende tiene el pueblo capaz de seguirle y el país capaz de superar cualquier confabulación exterior.

Hablamos de nuestra minuciosa visita a los centros más importantes del territorio chileno. Pocos políticos aparecen en la conversación tan espontáneos, tan auténticos como el Presidente Allende, y a la vez, tan precisos, mesurados y cautos. La larga experiencia del libre ejercicio parlamentario no se sufre con sucedáneos académicos ni la fe en la República es de carácter hereditario. El Presidente Allende es un hombre juvenil, viste con sobriedad, muestra una curiosidad universal por cuantos temas se suscitan, escucha con atención concentrada y contesta sin vacilaciones a nuestras preguntas:

M. R. A.—Resulta obvio que al nacionalizar el atendimento de las necesidades colectivas —la producción y distribución de bienes y

los servicios públicos— se impide que los particulares especulen y se lucren abusivamente con las necesidades del pueblo, parapetados tras la aparente legalidad de contratos que de hecho son unilaterales. Pero, ¿qué estímulos mantendrán en un nivel eficaz la satisfacción de necesidades y servicios particulares?

PRESIDENTE ALLENDE.—De su pregunta pareciera deducirse una imposibilidad intrínseca a la naturaleza humana para responder a otros estímulos que no fueran la especulación, el abuso, el lucro egoísta. Nosotros mantenemos un concepto del hombre compatible con la posibilidad de elevar y exaltar sus valores espirituales. El acceso al abuso no constituye un estímulo fecundo sino en la medida en que degrada la dignidad del hombre. No se trata de formulaciones líricas, sino de la afirmación de la base filosófica de nuestra política, que se ha dado en llamar la vía chilena hacia el socialismo. En ella no sólo exaltamos los valores humanos positivos, liberándolos de las lacras que han imposibilitado sus infinitas manifestaciones, sino que mantenemos la tesis de poder llegar a ello sin necesidad de denigrar el camino hacia esas metas. La realidad, que usted debe haber observado en su jira por el país, creo que abona esta afirmación que le hago. En el hombre, los infinitos estímulos bajo los que puede actuar no quedan limitados a

los que usted me señala en su pregunta. Nosotros pretendemos estar dando un paso para que se manifiesten otros, los positivos, los realmente creadores, múltiples y generosos, y creemos estar lográndolo. ¿No lo ha observado usted así?

—Dadas las condiciones específicas de la agricultura chilena, ¿qué fórmulas serían las más adecuadas para elevar al máximo la productividad de cada cultivo, a la vez que se eleva también el nivel del campesino hasta eliminar en lo posible su discriminación sociológica con el trabajador urbano?

—Realmente, es usted un periodista peligroso. Enténdame bien: peligroso en el sentido de que sus preguntas, comprimidas en una síntesis muy hábil, requerirían todo un libro para contestarlas adecuadamente. Por cierto, que en la respuesta no puedo recurrir a una síntesis tan rigurosa, a menos que deje indefinido o desnaturalizado nuestro pensamiento.

—Permítame una digresión. La Historia de la Humanidad está determinada, en buena parte, por las formas de explotación y adjudicación de la tierra. El hombre inicia su cultivo en épocas remotas, vinculando su existencia, sus hábitos, sus estructuras sociales a tales formas. Ya en la antigüedad se establecieron propiedades colectivas de la tierra, y la necesidad de aprovechamiento de las aguas de los ríos, de sus crecidas, de cana-

lizaciones, agrupó a los clanes primitivos. Los grandes trabajos colectivos de irrigación, que requerían de la disciplina y la autoridad, fueron creando formas nuevas de vida en sociedad, con todo lo que implicó ese contacto humano en la evolución hacia etapas más sustanciales de la comunicación humana.

«He querido enfatizar con este aparente extravío la importancia trascendental del problema agrario a través de todos los tiempos y de todas las latitudes. El gravísimo error cometido por el sistema político y económico chileno contemporáneo ha sido el de no percatarse cabalmente de que con la evolución del hombre, de la sociedad, de la técnica, debía evolucionar paralelamente el régimen de tenencia y explotación de la tierra. Ese desfase histórico lo estamos afrontando en Chile con fórmulas diversas, por ser diversa la problemática que encierra: eliminación del latifundio, establecimiento de asentamientos campesinos otorgándose propiedad—previo un período de capacitación técnica y de comercialización—, granjas colectivas y estatales para la experimentación. Como usted ve, son varias las fórmulas que estamos aplicando, tendentes todas a elevar la productividad y la dignidad del campesino. Ojalá informe usted a sus lectores de lo que ha visto con sus propios ojos: de nuestros aciertos, de nuestros errores, siempre inherentes a toda obra humana. No sólo aceptamos las críticas, sino que las buscamos, las necesitamos. Lamentamos, sí, las distorsiones, las falsificaciones de la realidad.

—La posibilidad de que se desarrollen técnicas de transmisión inalámbrica de la energía podría ocasionar un colapso transitorio del consumo mundial de cobre. ¿Sería viable la promoción de una industria nacional calcometalúrgica y cuproquímica para exportar junto con el cobre la mano de obra chilena, asegurarse mercados y agilizarse este comercio en el futuro, y cuáles son las reservas estimadas de este producto en el país?

—La transmisión inalámbrica de energía eléctrica, si bien es ya una realidad en la tecnología de transmisión de impulsos o corrientes débiles, no se perfila como una posibilidad aplicable a corto plazo para la transmisión de grandes energías, tales como las que el desarrollo industrial precisa, no tan sólo en forma creciente, sino acelerada.

«La investigación científica vertiginosa y su aplicación casi inmediata en insospechadas modalidades tecnológicas parecen poder afirmar, en forma categórica, que las necesidades mundiales de cobre irán en aumento en una tasa superior al crecimiento de la población. El incesante acceso al consumo de las masas marginadas hasta ahora de la civilización, abre una posibilidad de demanda mundial del metal rojo que hasta ahora no ha sido suficientemente evaluada. El colapso que usted pre-

sume en el consumo mundial de cobre no cabe, a nuestro juicio, dentro del esquema futuro previsible.

«En lo que se refiere a los proyectos de industrialización o procesos ya en producción de derivados de la extracción y refinación del cobre, deberé ser muy sucinto para no caer en precisiones más propias de publicaciones técnicas.

«Estamos desarrollando un proyecto para la instalación de una planta de molibdenita; es decir, de un sulfuro de molibdeno, generalmente usado en la fabricación de lubricantes de alta calidad. Tenemos un estudio avanzado para el tratamiento y recuperación de los barros anódicos de las plantas electrolíticas. Al mismo tiempo estamos aumentando la capacidad de recuperación de las plantas de obtención de metales nobles, tales como el vanadio, titanio, oro, plata, renio, uranio, productos de gran aplicación en la tecnología avanzada.

«En cuanto a la industria cuproquímica, tenemos en actividad y con proyectos de expansión cuatro plantas de producción de sales de cobre: sulfato de cobre, cloruro de cobre, etcétera. Estamos analizando un importante proyecto para la recuperación de renio a partir de los gases de Chuquicamata.

«En cuanto a reservas totales de minerales de cobre, las ya ubicadas exceden a los dos mil millones de toneladas, y las estimadas por prospecciones primarias superan otros dos mil millones más.

—¿Se ha previsto, señor Presidente, una auténtica revolución cultural, en el sentido de una promoción continua y masiva de la enseñanza, que enriquezca el conocimiento del pueblo a todos los niveles,

«La defensa y la garantía del mantenimiento de la independencia nacional, en su más amplio sentido, tienen en las Fuerzas Armadas chilenas su más celoso guardián y decidido defensor».

les, especialmente de cuantos participan en el trabajo productivo, haciendo así irreversibles las sucesivas conquistas socioeconómicas de los trabajadores?

—Una de las preocupaciones mayores de este Gobierno ha sido la de lograr una verdadera democratización cultural, en el sentido de que la sociedad que estamos construyendo vaya otorgando en forma acelerada idénticas oportunidades a todos los ciudadanos. No sólo lo hemos formulado en nuestro programa, sino que lo estamos llevando a cabo mediante el aumento de matrículas en las Universidades, en términos nunca igualados anteriormente, y la creación de múltiples carreras nuevas de grado intermedio, cuya importancia en el desarrollo económico, cultural, social y psicológico-social del país es impor-

tantísimo. Estamos conscientes de la inmensa tarea que tenemos por delante, y estamos afrontándola con decisión. Sabemos que en la juventud de hoy reside el verdadero capital del país, dando a esta palabra su verdadero significado.

—¿Qué condiciones le faltan aún al trabajador chileno para realizarse como ser humano, y qué medidas encaminadas a desbloquear las oportunidades y a romper las barreras que impiden una participación plena son previsibles a corto plazo?

—Existen, como usted habrá podido observar, niveles económicos y culturales muy disímiles entre los trabajadores de nuestro país. De ahí que no podamos aplicar un denominador común.

«Mantenemos la tesis de que la primera fase, necesaria pero no suficiente, para que el hombre se realice, como usted bien plantea, consiste en elevar la condición económica de los más desposeídos, de los olvidados de siempre, de los postergados, dándoles acceso a la cultura, a la salud, a la vivienda; en fin, a aquello sin lo cual la dignidad es una mera palabra sin contenido. Estamos conscientes de que el camino que tenemos que recorrer para alcanzar esta etapa implica una modificación sustancial de las estructuras de nuestra sociedad, teniendo que lesionar, más que intereses, privilegios. Estamos acometiendo esta tarea con decisión, no obstante los obstáculos, que nunca los hemos ignorado.

«¡Comprenda usted todo lo que podría hablarle sobre ello! Me referiría a la primera fase o etapa a vencer, a alcanzar, porque nuestra filosofía, nuestra fe en el destino del hombre no nos limita a la búsqueda exclusiva de logros materiales, sino que también y simultánea-

de nuestra sociedad constituye una condición «sine qua non» para acelerar el desarrollo del país.

«La nueva Constitución, cuya discusión y vigencia propiciaremos ciñéndonos a las vías que nuestra Carta Fundamental vigente señala para ello, contemplará, por cierto, la regulación de los derechos hereditarios de los bienes, no suprimiéndolos, sino que integrándolos dentro de los conceptos modernos que hagan de ellos un elemento creador para el individuo y la familia, insertados ambos en una sociedad más justa.

—El Ejército chileno, que ha defendido siempre la integridad de la Patria con ejemplar abnegación y valor heroico, ¿se halla psicológicamente preparado para enfrentar las agresiones en el área interna, si potencias extranjeras y desortores del país atentarán—mediante subversión, coacción, extorsión u otros medios—contra el nivel de independencia que Chile está alcanzando, el más alto de su Historia?

—Las Fuerzas Armadas chilenas son esencial y fundamentalmente profesionales. Su mayor orgullo y el orgullo del mismo pueblo chileno lo constituyen su elevado sentido del patriotismo, de la eficiencia profesional, de la disciplina, del sentido del deber; es decir, de los valores verdaderos que integran el concepto de auténtica dignidad. La defensa y la garantía del mantenimiento de la independencia nacional, en su más amplio sentido, tienen en las Fuerzas Armadas chilenas su más celoso guardián y decidido defensor.

—¿Piensa el señor Presidente que sería posible y deseable una Carta del Pacífico para garantizar y defender mancomunadamente la soberanía de los países, la libertad de los pueblos y las riquezas culturales y materiales de las naciones en desarrollo de este área, la de mayor futuro histórico universal? Y en caso afirmativo, ¿sería razonable que Chile promoviera y encabezara el adecuado instrumento internacional?

—Por cierto, que la garantía de la soberanía, de la libertad y las riquezas culturales y materiales de todos los pueblos debieran estar ya suficientemente establecidas a esta altura de la Historia. Desgraciadamente, los hechos nos demuestran que tales garantías efectivas han sido muy pocas veces respetadas si sólo se han fundado en documentos de cualquier índole. Propiciamos, por cierto, el afianzamiento de tales garantías, fundadas sobre las sólidas bases que tan sólo pueden ser proporcionadas por una verdadera integración de los pueblos, en sus aspectos culturales, económicos, sociales, manteniendo el respeto irrestricto a las características esenciales de ellos.

«No pretendemos ni deseamos encabezar la promoción de una determinada Carta. Ella será un hecho, con Carta o sin Carta, en la medida en que los pueblos logren su verdadera independencia económica y tomen conciencia de su destino regional, continental y mundial.